

**INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY
Presenta:**

(traducción Libre)

Septiembre 3 del 2007 Tema: **EL HOMBRE.**

La selección de esta semana está tomada de: LA CIENCIA DEL SER CELESTIAL, por Julia M. Johnston

Al hablar de Jesús, Mary Baker Eddy, la Descubridora y Fundadora de la Ciencia Cristiana, escriben en *Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras*: “Su misión fue revelar la Ciencia del ser celestial, probar lo que Dios es y lo que hace por el hombre”. En otro de sus escritos, *No y Sí*, ella se refiere a la naturaleza celestial del hombre: “El hombre es un ser celestial, y en el universo espiritual es por siempre individual y por siempre armonioso”. De estas dos citas el estudiante puede concluir que el hombre, como linaje de Dios, está divinamente cuidado y sostenido por leyes espirituales y eterno amor. Esta deducción conduce a un sentido más claro de la coexistencia eterna de Dios y el hombre, y a una comprensión más profunda de las obras del Maestro.

“La Ciencia del ser celestial” o Ciencia divina, mantiene el orden de la existencia celestial, demuestra la perfección espiritual, y es la ley de la inmortalidad. Es la única Ciencia del hombre; lo gobierna absoluta y eternamente. Por medio de esta Ciencia, todos los fundamentos del ser eterno son otorgados al hombre desde la sustancia divina del Espíritu. La Ciencia del ser del hombre preserva la relación indestructible entre la fuente infinita, los fundamentos de la existencia, y la expresión individual de Vida del hombre.

“Todo lo que es verdadero es una especie de necesidad, una porción de la realidad primaria de las cosas”, escribe nuestra Guía en su *Mensaje a La Iglesia Madre para 1901*. Entonces todo cuanto pertenece a Dios es necesario y está disponible para el hombre a Su semejanza; esta disponibilidad depende de los fundamentos de la sustancia que moran por siempre en esta sustancia, y jamás se desarrollan en la materia ni son manipulados por la materia. Así ninguna carencia, derroche ni ausencia de algo indispensable para el ser perfecto puede presentarse en realidad. Todo cuanto el hombre recibe de Dios es eterno, por ello jamás experimenta una forma finita ni una condición negativa.

El Espíritu es el único origen de la existencia del hombre, porque el Espíritu es Vida eterna; es el origen de todo cuanto es necesario para el bien-estar. Siendo el Espíritu omnipresente, mantiene siempre presente todo cuanto es intrínseco para la existencia armoniosa, en suficiente cantidad y en infinitud. No podría haber armonía permanente ni continuidad para el hombre, de no ser porque los fundamentos de su ser están por siempre incluidos en la omnipresencia. El mismo poder que crea al hombre, debe poseer y controlar los componentes y la relación necesarios para mantener su semejanza con Dios.

“La Ciencia del ser celestial” mantiene al hombre tributario a la provisión inextinguible, de ahí que el hombre existe en el punto del ingreso individual, inmutable e infinito de la provisión estable. En el ritmo ininterrumpido de la existencia científica, la carencia, el error y la materia son desconocidos. El hombre está eternamente dotado con todas las cualidades de la perfección. Está soberanamente revestido con todo cuanto es acorde con su alta posición, como el representante eterno de Dios.

Aquello que es esencial para manifestar la existencia eterna, debe participar de la naturaleza de la infinitud; debe estar igual y continuamente disponible para toda la creación. “La Ciencia del ser celestial” imparte al hombre, sin cesar, los elementos de la divinidad, la esencia de la inmortalidad y la naturaleza de la santidad, porque éstos son esenciales para su continuidad. Mantiene el orden imperturbable del cielo, la totalidad de la perfección en el hombre, con la cual permanece como la semejanza de Dios, no sólo por un momento, ni sólo para un futuro, sino para toda la eternidad. Él puede ser esta identidad, sólo porque está dotado con los fundamentos de la inmortalidad desde la fuente infinita de la cual es tributario. La afirmación del Maestro de que el reino de Dios está dentro del hombre, surgió de su entendimiento de la Ciencia de ser celestial del hombre.

El hombre mora por siempre en la sustancia del Espíritu como la expresión natural e inevitable de la Vida eterna. El ser celestial es el estado presente y perpetuo del hombre. Gobernado por la Ciencia divina, se mueve por medio del impulso divino, está equipado a semejanza del Cristo y expresa el cumplimiento divino.

Puesto que el hombre es celestial, sus fundamentos son aquéllos de la eternidad. Si fuéramos a enumerar algunos, ¿no incluirían la inseparabilidad de la causa divina, la obediencia al Principio, la existencia dentro de la Mente divina, la naturaleza inmortal, la esencia

eterna, la perfección subyacente, el origen espiritual, la sustancia incorruptible y la unidad en Dios? ¿Se encuentra alguno de estos fundamentos en la materia? ¿Alguno de éstos es creado o mantenido por la llamada mente humana? ¿Son temporales o inexistentes algunos de ellos? ¡No! Más bien son los hechos inmutables y permanentes de la Vida, de la Verdad. Luego entonces, los fundamentos de la existencia no son acumulados por el esfuerzo humano, ni se pierden por la flaqueza humana. Aquello que es necesario para la existencia del hombre jamás está dentro de la materia para extinguirse, decaer, morir, estar ausente o bloqueado, puesto que pertenece al Espíritu. La simplicidad, la solidez y la perfección de este plan divino son notables.

La Ciencia del orden celestial incluye las fuerzas de una existencia sin fin. Estas fuerzas son el poder del divino Amor, del Espíritu y su santidad, de la Vida y su continuidad. La Ciencia divina posee las fuerzas de la perpetuación, el despliegue y la paz. No hay fuerzas desemejantes a éstas. Las fuerzas del Amor mantienen el propósito infinito tan gentilmente como los pétalos de una rosa, y mantienen el cosmos de las identidades celestiales en orden perfecto. Estas fuerzas surgen de las profundidades de la realidad y son los movimientos elementales de la Mente creativa y preservadora. Son las energías de la omnipotencia. Las fuerzas del Amor son dinámicas, inofensivas, progresivas, de bendición.

Puesto que los fundamentos del ser y las fuerzas de la existencia coexisten naturalmente en Vida eterna y cooperan en la Ciencia divina, la existencia armoniosa del hombre está asegurada. Una y otra vez al cumplir su misión, Cristo Jesús probó qué cierto es esto. Al acallar la tormenta y al arribo inmediato del barco a la orilla donde los hombres tenían que estar, al alimentar a las multitudes en un lugar desértico, al levantar a Lázaro, los fundamentos de la existencia y las fuerzas del Amor probaron estar siempre presentes, ser espirituales y demostrables a través de la comprensión de la "Ciencia del ser celestial".

Jesús oró en una ocasión para que sus seguidores pudieran comprender la verdad del ser como él. San Juan registra su oración reveladora en las siguientes palabras: "Padre, aquéllos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo". En ese entonces los seguidores de Jesús, como ahora, eran gente dedicada a diversos oficios y

profesiones relacionadas con el bienestar humano. Vivían en circunstancias humildes. Estaban acosados por limitaciones y agresiones. Su entorno, plagado de denso materialismo. Pero aun así Jesús les enseñó que el reino de Dios, el reino de los cielos, está dentro del hombre; por lo tanto, que el hombre debe ser celestial, y la Ciencia celestial debe gobernar eternamente su ser.

Jesús no habría orado como lo hizo, si hubiera sido imposible para sus discípulos comprender al ser naturalmente espiritual del hombre. Sabía que los hombres debían ver esta gloria antes de comenzar a demostrarla. Entonces los pasos humanos, moviéndose pacientemente a través del valle de la humildad, y por la renuncia del yo mortal, ganan la cuesta a las alturas de la comprensión espiritual. De tal experiencia, la Sra. Eddy dice en *Escritos Misceláneos*: “La renuncia a todo lo que constituye el llamado hombre material, y el reconocimiento y realización de su identidad espiritual como hijo de Dios, es la Ciencia que abre las mismas compuertas del cielo; por donde fluye el bien por todos los causes del ser, limpiando a los mortales de toda impureza, destruyendo todo sufrimiento, y demostrando la imagen y semejanza verdaderas”. En esta declaración puede captarse la operación de las fuerzas del Amor en la experiencia humana.

En la medida en que los hombres reconocen y aceptan las verdades de la Ciencia divina, ganan la comprensión con la cual manejar las pretensiones colectivas del error, pretensiones basadas en las falsas creencias de la materialidad y en todo aquello que supuestamente está asociado con ella. De dichas creencia surge la aceptación de que la hambruna, la peste, el desorden y las limitaciones de toda clase son inevitables. La llamada mente mortal pretendiendo falsamente ser capaz de proporcionar los fundamentos de la existencia y las fuerzas de su operación por medio de la materia, admite que la materia es limitada, imperfecta, no fiable, peligrosa; presente hoy aquí y ausente mañana. Así que es sabio abandonar tan erróneo razonamiento y poner en cada situación toda la fuerza de la liberación del error que mora en el poder de la comprensión espiritual. Esto ayudará a mantener en el puño los crímenes mundanos del sentido mortal que condenarían a millones a la muerte porque la materia no puede proveer suficiente sustento; eso amenazaría a la raza humana con la extinción, porque la mente mortal cree su propio sueño de destrucción final.

Los Científicos Cristianos no son indiferentes a, ni están

preocupados por, estas erróneas pretensiones agresivas. Por el contrario, siguen el ejemplo de su Maestro y de su Guía al negar efectiva e inteligentemente dichas pretensiones en sus propias experiencias, y luego en las situaciones colectivas que se presentan a su pensamiento. Ellos están equipados, junto con todos los cristianos progresistas, con comprensión espiritual con la cual desafiar y vencer el llamado mal del mundo, así como las faltas personales, porque éstas no constituyen dificultades grandes o chicas; son sólo la nada del error.

En tanto que el camino de salvación parezca hallarse a través del materialismo, no hay solución para el problema de la experiencia humana. La misión de la Ciencia Cristiana es mostrar el camino, apartado por completo de la materialidad, con el cual los hombres pueden ser conducidos hacia la armonía eterna. Esta forma de redención es el despertar mental a la presencia eterna del reino de los cielos dentro del hombre. Este despertar revela el ser celestial y la Ciencia divina, como los hechos eternos del hombre. Cuando esta verdad descubre las creencias de los mortales, valida el hecho de la inmortalidad. En la medida en que arrincona al mal hacia la extinción final, despliega la presencia de la santidad. Al liberar el control de la humanidad de lo físico, fortalece su conocimiento de la espiritualidad. A medida que la Verdad hace que todo espejismo de ley y poder desaparezca del concepto material de la existencia, revela la Ciencia eterna del universo del Espíritu y del hombre indestructible y armonioso del Espíritu.

Ninguna oportunidad mayor para los milagros cristianos esperó a los discípulos inmediatos del Maestro, que la que se levanta ante sus seguidores en esta generación, prueba natural de la ley divina. Debido a ello, la devoción cristiana hacia el Verbo de Dios debiera ser tan espontánea ahora como entonces. La curación divina es un elemento tan esencial para cada uno de los cristianos hoy en día, como lo fue en la experiencia del Maestro. Jesús practicó exitosamente la Ciencia de la existencia espiritual en los asuntos diarios y requería que sus seguidores hicieran lo mismo. Esta Ciencia está disponible siempre para demostrar la totalidad y la omnipotencia de la Vida que es Amor; de la Vida que mantiene eternamente la divinidad primordial de la existencia, haciendo que florezca en belleza que no es tocada por el tiempo.

Las creencias viejas y limitadas acerca del mundo están cayendo rápidamente a un lado del camino. ¿Por qué las falsas concepciones

antiguas del hombre no caen de igual manera? La llamada ciencia física ha invadido la estratosfera, ha explorado el lecho del mar, y con el radar, ha tocado la luna. Los pequeños asuntos de lo finito están cediendo a lo infinito. Lo infinito está vertiéndose a sí mismo sobre los hombres. Un mortal no tiene lugar en el concepto que se despliega del universo eterno y de la familia espiritual del hombre. Sólo aquello que es incorpóreo, libre y espiritual, puede existir en el inmensurable universo de la Mente. Así que no nos permitamos retroceder del reconocimiento del ser celestial del hombre como se registra en el primer capítulo del Génesis: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza”. Haya en el pensamiento un acceso superior para mirar y aceptar el verdadero ser del hombre con la gloria que Dios le dio antes que el mundo fuera, y que perdure cuando el sentido mortal de las cosas haya cesado de ser admitido.

Cuando los hombres se alíen a sí mismos con “la Ciencia del ser celestial”, todas las leyes del Espíritu, todas las fuerzas del Amor y los fundamentos del bien.estar, morarán con ellos. Al mantener el ritmo de los movimientos de la revelación divina, abandonarán la creencia en la mortalidad antes de que se colapse y se establecerán en la realidad espiritual a medida que se despliegue. Entonces no habrá necesidad del vacío de la desolación en la experiencia humana.

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: <http://www.mbeinstitute.org/espanol/>
3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información
llame al (239) 656-1951 (USA) ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!